

## Primera parte

# TESTIMONIOS RECOGIDOS POR G. VENKATACHALAM\*

---

\* Estos artículos, originalmente en telugu, fueron traducidos al inglés y reunidos en *Ramana Smriti*, un volumen publicado por el Ashram de Tiruvanamalai en mayo de 1980, con ocasión del centenario del nacimiento de Ramana Maharshi.



## AÑOS DE GRACIA

### R. Narayanan Iyer

*Narayana Iyer encontró por primera vez a Sri Bhagaván alrededor de los años 1910 y recibió de él algunos privilegios particulares. Al principio no se sentía atraído por la espiritualidad, pero más tarde experimentó una profunda atracción por Bhagaván. Se las arregló para conseguir un trabajo cerca de Tiruvanamalai, lo que le permitió visitar a Bhagaván casi cada fin de semana. Fue el primero en construir una casa frente al Ashram, en la zona que hoy lleva el nombre de "Ramana Nagar".*

\*

\* \*

En 1913, acompañé a mi padre a Tiruvanamalai. En esa época, Bhagaván vivía en la gruta de Virupaksha. Cuando lo vi por primera vez, tenía en la mano un libro en sánscrito. Me atraía mucho el templo de Arunachala, al pie de la montaña y pasé allí nueve días, mientras que Bhagaván no me impresionó mucho: ¡yo aún era un adolescente!

Cuando crecí, mi espíritu se interiorizó y pasaba el tiempo cantando alabanzas a Shiva, incluso mientras dormía. Un día me enteré de que se había formado un *Ashram* alrededor de Ramana Swami y sentí el vivo deseo de ayudar a este *Ashram* en la medida de mis posibilidades.

Ramakrishna dijo un día: "Cuando el río está crecido, incluso las rocas llegan hasta el mar. Cuando Dios viene a la tierra, incluso los que no están maduros obtienen la salvación". Yo siempre me había lamentado amargamente por

no haber nacido en la época en que Ramakrishna estaba en la tierra. Él declaró que volvería dentro de trescientos años y yo rezaba por poder renacer en ese momento. Me sumergí en los libros que hablaban de Bhagaván y tuve el imperioso deseo de verlo. Apenas sospechaba que encontraría en él un Maestro comparable a Ramakrishna.

En 1936, tuve un sueño en el que era convocado por mi jefe de servicio. Al entrar en su oficina, veía encima de un sillón un enorme *Shivalinga*<sup>5</sup>. Enseguida comprendí que se trataba de una llamada de Bhagaván. En aquel tiempo era muy difícil obtener un permiso sin certificado médico y, sin embargo, la petición que presenté fue aceptada.

Cuando entré en el Hall del Ashram, Bhagaván estaba sentado en su diván. Enseguida señalándome con el dedo remarcó: “él ha venido de Madrás”. Me dije a mi mismo que tenía mucha suerte de recibir su atención desde mi llegada.

Durante la noche, Bhagaván fijó intensamente su mirada en mí durante unos cinco minutos. Mi cuerpo temblaba y me costaba respirar. Fue una experiencia extraordinaria, en la que pensé aún mucho tiempo después de mi vuelta a casa. Después de eso, me acostumbré a ir al Ashram todos los meses. No me había dejado absorber por la vida familiar y siempre me esforzaba en progresar hacia la iluminación. A la edad, relativamente joven, de 50 años obtuve el retiro. Cuando le comuniqué a mi mujer que, de ahora en adelante, no tendría empleo, se puso a llorar. Una noche ella vio en sueños a varias mujeres acompañadas de un *Sadhu*, subiendo una escalera. El *Sadhu* se volvió hacia mi esposa y le preguntó: “¿Por qué lloras? Yo me ocupo de todo, no temas nada”. A la mañana siguiente, ¡mi mujer había vuelto a recuperar la sonrisa!

---

<sup>5</sup> Shiva Lingam: símbolo del Señor Shiva. Representa a Shiva, al Absoluto, es muy venerado en toda la India.

Liberado de mi trabajo en la oficina, me establecí en mi pueblo. Pasaba el tiempo alimentando a los *sadhus* y a los pobres, y dando una enseñanza a los niños. También dedicaba mucha atención a las prácticas espirituales, que realizaba en compañía de mi esposa.

En 1940, como de costumbre, fui invitado por el Ashram a la celebración del aniversario de Bhagaván, pero me fue imposible asistir a las ceremonias. Ese día, mientras estaba en casa celebrando el culto de Shiva, sentí de repente y con mucha intensidad la presencia de Bhagaván. Al principio fue una sorpresa, después recordé que era el día de su aniversario. ¡Yo lo había olvidado, pero él no me había olvidado! Un día se me dijo que, en la celebración de su aniversario, Bhagaván envía sus bendiciones a aquellos de sus discípulos que no han podido desplazarse. Le expliqué esto a Bhagaván cuando volví a verlo. Él escuchó con mucho interés y confirmó indirectamente lo que yo pensaba.

Este mismo año, visité Benarés y Allahabad con mi mujer, pero después, a mi vuelta, me sentía siempre agitado. Interpreté eso como una llamada de la Montaña Sagrada y decidí instalarme con mi familia en la proximidad de Bhagaván. Cada día iba al Ashram y me sentaba en el *Hall* delante de Bhagaván y en cuanto me sentaba, tenía la impresión de que Bhagaván me hacía cerrar los ojos y meditar. Un día que no conseguía calmar mis pensamientos, observé a un muchacho, que tenía la costumbre de venir todos los días, ejecutar múltiples prosternaciones delante de Bhagaván. Este le reprendió: “¿De qué sirven todas estas prosternaciones? La verdadera adoración es el dominio de la mente”. Esas palabras tuvieron un profundo impacto en mí.

En 1942, me tuve que ocupar del casamiento de mi hija. El novio puso algunas reticencias. Ansiosamente mostré la carta a Bhagaván. “No te preocupes, eso se hará”, dijo él. Un tiempo después, el novio llegó y la boda se celebró.

Un poco después, mi mujer murió víctima de la viruela. El día del funeral llovía a cántaros y temía que se tuviera que posponer la ceremonia. Bhagaván envió algunos *ashramitas* para ayudarme. Cuando le avisaron que la lluvia era muy violenta, dijo: “Continuad, no os ocupéis de la lluvia”. Durante el transporte del cuerpo al campo de cremación, la lluvia paró y cuando el cuerpo fue reducido a cenizas, la lluvia comenzó de nuevo.

Algunos días más tarde, mi hija, que estaba cantando en el *Hall*, se calló de repente. “¿Por qué esta interrupción, preguntó Bhagaván, por qué estar triste? ¿No está tu madre al lado del Señor Arunachala?”.

Después de que Bhagaván dejó su cuerpo, pasé dos años en mi pueblo, más tarde regresé de nuevo al Ashram. Tenía dificultades con mis prácticas espirituales, pero sentía muy claramente que Bhagaván me guiaba.

En aquel entonces sufría de reumatismos musculares. Escribí a mi hijo para que me trajera de Madrás una pomada y un medicamento. Pero lo olvidó y me sentí muy contrariado. A la mañana siguiente, recibí la visita del hermano de Sundaram y para mi mayor sorpresa, traía, precisamente, la pomada y el medicamento que necesitaba. Cuando le pregunté, me dijo que las había descubierto en su casa y nadie las utilizaba. Entonces pensó que podían serme útiles. En ese momento comprendí que eso era debido al inmenso amor de Bhagaván, que llena nuestra vida de milagros.